

# EL APOCALIPSIS Y LA GUERRA

**A**NTES de que China detonara su tercera bomba el canciller Chen Yi me había otorgado una entrevista (?) donde el lenguaje ácido y directo del viejo guerrillero abundó en referencias al poder atómico propio y ajeno. La insistencia sobre el tema era parte en Chen Yi de la obsesión china sobre la guerra. Pero sus juicios directos y casi brutales resultaban por lo menos inesperados en el dirigente de un país donde una cortés reserva y cierta sordera reprimen, cuando uno insiste en obtener cifras o peticiones de datos, es la norma en lo referente a informaciones oficiales.

Chen Yi hablaba, por supuesto, con conocimiento de un futuro inmediato que su interlocutor desconocía: tres días después ocurriría la detonación de la bomba. Sus oratorias de lenguaje, en parte temperamentales, estaban sabiamente destinadas a combinarse con esa noticia posterior, que corroboraría con efecto de morado pero imborrable lo que aquella noche en el Kuow Yuen pareció un ejercicio de bravatas y confidencias. Pero, de todos modos, más curioso, en los días sucesivos, comparar su estilo con el de otras fuentes y con la conducta general de los chinos ante el espectáculo secundario. Los diplomáticos no pueden permitirse: "Si error en la bomba atómica no cambiará nuestra política", "los proyectiles nunca pueden volar un día de Moscú a Pekín", "hay un país que no podemos que quitare romper relaciones con nosotros, muy pronto"; "ofrecemos armas a los países liberados. Fusiles, ametralladoras, tanques, cohetes, sin que tengamos que pagar nada. Pueden presentarse a Castro, que ha recibido nuestra ayuda y nuestras armas"; "no cambiaremos nuestra política aunque el globo terrestre estalle"; "la última etapa del escalonamiento es China"; "ellos (los EE.UU.) saben perfectamente que China apoyó a los vietnamitas". Pero la noticia gubernamental de la explosión precisó de datos, son la norma en lo referente a informaciones oficiales.

"El 3 de mayo de 1966, a las 16 horas (hora de Pekín), China ha realizado con éxito una explosión nuclear que contenía materiales termonucleares, sobre el territorio Peca del Sur."

"Esta explosión nuclear experimental es una nueva e importante realización cumplida por el pueblo chino en sus esfuerzos por reforzar ante todo la defensa nacional y salvaguardar la seguridad de la patria y su paz mundial."

"El primer estado de esta prueba nuclear ha sido anunciado por el Ministerio Popular de Liberación de China, los científicos, los técnicos, así como el gran número de funcionarios y obreros que bajo la firme dirección del Partido Comunista Chino llevaron a sus..."

...a más allá la gran bandera roja del pensamiento de Mao Zedong. Habiendo sido el primer ministro del Comité Central del Partido y el presidente Mao constantemente en apoyo en los jóvenes esfuerzos y en trabajar duro por la prosperidad del país, dar libros curso a la instrucción científica y socialista, todos los esfuerzos de acuerdo al principio de asociar los esfuerzos de los estudiantes de los sectores de las ciencias y de las ciencias, la investigación y la producción, hasta la gran victoria de los estudiantes de una gran variedad de los tres grandes movimientos revolucionarios, a saber: lucha de clases, lucha por la producción y espíritu científico, y una gran variedad de movimientos de masas de Mao Zedong."

"El Comité Central del Partido Comunista Chino, el Consejo de Estado y la Comisión Militar del Comité Central del Partido decidieron celebrar a todos los comandantes y combatientes del Ejército Popular de Liberación que han participado en la prueba nuclear, a todos los intelectuales, técnicos, científicos y a todo el personal que contribuyó a la misma, y esperan que continúen los esfuerzos para proporcionar aún más nuevos éxitos en la lucha por reforzar ante todo la construcción de nuestra defensa nacional y llevar a cabo su modernización."

En la noche del 9 al 10 yo había asistido al público popular en las calles de Pekín y había realizado otra experiencia más personal, quizás inconcebible. En esa madrugada, mientras volvía al hotel con la incomprensible hoja impresa en caracteres chinos que era el boletín especial del Remin Ribao sobre la bomba, supe donde estaba, finalmente, en un país que podía ser objeto de la aniquilación atómica ese mismo día, si alguien juzgaba en Washington que había llegado el momento del ataque preventivo; en medio de un pueblo aparentemente condenado a ese horror, que, sin embargo, encontraba valeroso, sereno y unido en su noción nacional, y en su fe revolucionaria. ¡Má había abandonado a la corda de irrealidad que proporciona un país donde el plano político está regido por una escatología que sólo admite valores absolutos, juzga todo con implacable perspectiva histórica y rechaza cualquier juego de matices y reservas como síndrome burgués? Instalado ahora fuera de China, todavía no puedo saberlo claramente. Y sin embargo, mientras miraba salir el sol sobre la bruma de Chang Han y los viejos jubilados realizaban su lenta gimnasia flogística en las veredas pobladas de álamos, llegué a descubrir otra variante del gran dilema: ¿fui una posible verdad dialéctica: que de la contradicción contenía en el apocalipsis de una guerra nuclear puede condensarse, además del exterminio de una civilización (civilización de la que los chinos se negaban a considerarse tributarios; exterminio que quedó no sea el de la humanidad sino el de su sistema occidental de vida) una síntesis que establezca nuevas formas sociales y otro sentido de la existencia.

Creo que esa mañana debí a rozar las razones de la conducta china, pero tampoco de eso estoy segura.

## TAREA DE MORMON

Habia otra fauna más inmediata que desmenuzaba la dialéctica china. El Comité Central me...

practicaba la franqueza de Chen Yi; su bofetada era típico de la elusión con que el gobierno español, y hechos los años, se había acercado casi absurda con que mezcló a los actos de la vida real, a las estadísticas y a ese prototipo de acto concreto que es una explosión atómica, la nebulosa de la propaganda política. El nombre de Mao se repetía tres veces en media carilla; la terrible sintaxis introducida con pie forzoso, todas de una vez, las consignas del momento. La bomba bomboconcluyó era sólo un pretexto para remarcar en la conciencia colectiva las Cuatro Primicias, las Tres Luchas, la disolución de las individualidades que habían llegado al logro fabuloso en el gran anonimato del esfuerzo común. Científicos, técnicos, obreros, eran sólo los instrumentos del pensamiento de Mao, que por medio de la gran coartada dialéctica explica el pasado, estipula el esfuerzo del presente y prevé el porvenir.

Las preguntas concretas —cuando empecé a hacerlas— sonaron a absurdas. Integraban, sin embargo, el método elemental de mi profesión: la bomba era un átomo de hidrógeno, ¿no qué provincia había detonado?, ¿qué departamento, instituto o dependencia oficial estaba a cargo de la tarea?, ¿se podía hablar con algún científico de la "promesa" que se estaba desarrollando paralelamente a la aplicación bélica una rama de uso industrial y pacífica de la energía nuclear?, ¿dónde se preparan los nuevos equipos de técnicos e investigadores?, ¿existe un campo de investigación pura en ciencias físicas? Nadie supo contestarlas, desde mis preguntas sobre la "promesa" que se hacía a los Cuatro hasta los políticos, educadores y periodistas que interrogué en las siguientes semanas, pasando por los latinoamericanos y otros extranjeros que viven en China desde hace años. Nadie, tampoco, evidenció curiosidad personal por saber las respuestas. Mis amigos chinos, inclusive, quedaron un poco perplejos; supe de otros funcionarios que se preguntaban en un afán de humear que, para la comprensión que los chinos exigen al extranjero, se aproximaba a la tarea que en nuestro país cumplen a veces los "mormones, el Fescé Corps o el plan Camelot."

## LOS EFECTOS POLITICOS

En la Universidad de Pekín, una larga vista que hasta ese momento había transcrito en un estilo dialéctico y cordial, en medio de los jardines que enmarcan deliciosos patios de arquitectura manchú, se enfrió considerablemente cuando planteé el tema de la investigación nuclear. Fue el reprimido pero adivisible desagrado de los dueños de casa que cesaron cuando fui invitado a preguntar a la edad de la señora o hace ruido con la sopa.

Yo había pedido la entrevista con Lu Ping, Rector de la Universidad, al que varios latinoamericanos me habían señalado como notable referencia. Pero Lu Ping, que me esperaba en la Sala del Seguro Feucudo, donde me recibieron. (Dos semanas después, en Hong Kong, leeré el South China Morning Post, que enterneció de que en ese momento los defenestrados por la purga ideológica y que pertenecía a "la camarilla de Wu Han y Liao Mo-sha", los escritores acusados nacionalmente de revisionismo crítico a Mao) Lu Ping estaba compensado por las amistosas sonrisas de dos funcionarios menores, el cuadro Wang-Fung-de y la profesora de Biología Liu Wen-thia, que se esforzaron en hacerse saber tanto de la Universidad como sabían ellos mismos. A los dos horas, después de muchos jarrones de té verde, de innumerables y comparativas citas y above y de la infaltable condecoración mediante insignia, estaba enterado de todo lo que no era el motivo de mi visita. Se desde entonces que la Universidad fue fundada en 1902; que Mao, hacia 1948, trabajó allí como Bibliotecario; que en 1949 la Universidad tenía 1.500 estudiantes y ahora, 9.400; que antes tenía 319 profesores y ahora, 8.000; que antes ocupaba de 80.000 m<sup>2</sup> y ahora de 350.000; que los libros en la Biblioteca han pasado de una millón a dos millones adicionales mil. Se que su función principal es "divulgar los conocimientos de las ciencias naturales y sociales", para lo cual cuenta con 28 facultades: 16 en el Departamento de Ciencias Sociales y el resto en el de Ciencias Fis-

(\*) MARCHEA, 1964

Esta es la tercera nota de la serie en que Carlos María Gutiérrez relata su experiencia en China Popular en el pasado mayo, donde recorrió varias provincias y se entrevistó con dirigentes del gobierno y organismos populares.

JOURDAN & CIA. S. A. FABRICANTES E IMPORTADORES DESDE 1913

ALHAJAS

RELOJES

FINANCIADOS

SIN REARGOS NI ANTICIPOS

BUENOS AIRES 584

HECHO DENTRO DE SU TERRITORIO EN SU PAIS, JUNTO TAMBIEN IMPORTACIONES DEL EXTERNO

rusas. Fue advertido de que la Universidad posee 110.000 incunables—segunda colección en valor dentro de China—y se fueron exhibidos otros grandes volúmenes donde constan los títulos de otras 150.000 ediciones raras, a veces remontadas al siglo VI y de tasación incalculable, que fueron robadas por el imperialismo norteamericano y se guardan ahora en la Biblioteca del Congreso. El ruido de la soga, a esa altura de la visita, correspondió a dos preguntas que no me parecieron demasiado pertinentes: ¿Se realiza investigación pura, especialmente en Física Nuclear? ¿La Universidad prepara especialistas en esa rama? Mi intérprete Wang Chen, en primera instancia, omitió la pregunta, con la delicadeza que sólo puede concebirse en un chino. Insistí, y Wang Yung-che respondió entonces, con suavidad, algo hesitante: "No sabemos". ¿Cómo? Me hablan detallado minuciosamente la estructura de la Universidad y no sabían eso? ¡No había algún error de traducción! Hubo un intenso diálogo en chino. Después, Liu sonrió, sirviéndome más: "Eso no corresponde a nosotros. Aquí se enseñamos Física Nuclear, ni sabemos dónde se hace. Esa actividad corresponde a departamentos del gobierno y del ejército... ¿Qué departamentos? Nadie supo decirme. Testarudamente, volví a Wang Chen y al silencio. Su Chih-shen, mi guía inseparable (un profesor, un experto relator político): ¿era posible, ahora que habíamos localizado en algo la cuestión, averiguar el nombre de esos departamentos y el de algunos responsables o portavoces de los que se pudiera obtener las respuestas a las dos preguntas? Su fue más directo: "Eso está fuera de nuestras posibilidades".

Más tarde, en el automóvil, Su intentó disipar mi silencio descomforme: "Creo que en la Universidad realizan una tarea de investigación pura; algo relacionado con la estructura molecular de los azúcares vegetales." Mi silencio se volvió simplemente tático, y Su se decidió a esa situación: "¡Usted es muy caprichoso. No le bastan los hechos. Se preocupa de los detalles y no quiere pensar en los resultados políticos, en las consecuencias reales. La bomba es un hecho real; sus efectos políticos son reales. Lo demás, no tiene importancia."

## LOS DETALLES QUE NO IMPORTAN

A lo largo de los nueve millones y medio de kilómetros cuadrados que forman el territorio de China, cerca de cincuenta dinamoas pilas atómicas producen material fisionable (unos 300 kilos de uranio y plutonio en 1965). Por lo menos en Pekín, Shengyang y Sian existen importantes instalaciones de investigación, fabricación, reveladas, entre otros detalles, por un constante patrullaje aéreo que no se observa en otras zonas. En cada ciudad existen bases —cuyas usinas están en Lan Chow, en la provincia de Kiangsu— es el físico Chen Sa-chiang, que durante la ocupación alemana estudió en París y fue colaborador de Pierre Joliot. Después de 1945, Chen regresó a China, para encabezar las investigaciones conducentes a la obtención de la bomba. Es casi seguro que entre 1954 y 1958 la ayuda soviética fue considerable, especialmente en separación isotópica para experimentación y en construcción de pilas y reactores nucleares. Una ciudad debe incluir la presencia en China de Klaus Fuchs, el físico alemán que, trabajando para Inglaterra, obtuvo los Atomsos y es un Ché Guevara de las bases para el desarrollo de la bomba atómica rusa y sufrió una condena de cárcel en Londres por su causa. Otra figura clave en la fabricación de la bomba china es Chen Hui-shen, que desde 1960 dirige en Shanghai la experimentación conducente a obtener proyectiles del tipo ICBM que tendrán las características de la Fuerza Aérea China, que fabrica los modernos misiles cazas MIG-21, debe contentarse con unos 200 bombarderos IL-28 motores a reacción de tipo automático. Chen Sa-chiang es doctor de Física en la Sorbona; Chen Hui-shen es graduado en física en Moscú y en química en el Instituto Tecnológico de Massachusetts y de California. Ambos y sus colaboradores directos constituyen el grupo "veterano" en la investigación; otro grupo más joven ha formado



en Moscú durante el período de asistencia técnica y aún se cuenta con otro equipo de científicos que, después de los convenios culturales firmados por Malraux en Pekín, se encuentra en Francia. El trabajo existe principalmente en la región autónoma de Sinkiang y se refina en Checoslovaquia, pagándose la operación con el 50% del material obtenido. Muy poco más que esto es lo que puede saberse, leyendo atentamente la prensa occidental y los tratados que los científicos de los Estados Unidos dedican al tema. No puede verificarse ninguno de esos puntos con nadie, en China. (Me refiero, por supuesto, a los asuntos a nivel puramente educacional e científico). Incluye un hecho ampliamente divulgado, como es el de que los términos de prueba se encuentran en Sinkiang; al Este, en los vuelos científicos encubiertos por el río Yatin y las cadenas

de montañas de Vietnam del Sur, al sergeado de "ser" algunos de sus interrelaciones. Los chinos ignoran —y no les importa— dónde están sus bombas atómicas. El tema del fall-out se trata, hasta insistentemente, y no importa a nadie.

## EL TEMIDO CONJUNTIVO

Parte de la profunda impresión que causó el visitante esta forma china de interpretación de los resultados y posibilidades, está dada quizá por la virtual inexistencia de preparativos que encare la defensa civil. En un país donde el escudillar declara la inevitabilidad del conflicto atómico y pronostica la pérdida de "cientos de millones" de habitantes, no se advierte el conjunto de medidas cívicas que organizan a la población contra ataques aéreos, bombardeos e guerra química. En Cuba, un año antes de la invasión de 1961, el Malraux estaba encizado de artillería antiaérea y los Comités de Defensa y Vigilancia, en cada manzana, causaban activamente el nivel ideológico de la población pero también establecían disposiciones prácticas en materia sanitaria y de primeros auxilios. Cuando, a mediados de mayo, visité en Pekín la emisora de la Universidad del Norte, el secretario de la prensa Ho Van Chan fundamentó la suspensión de visitas de extranjeros a Hanoi en una razón plausible: había comenzado la estación del monzón y las lluvias primaverales impedían los vuelos despredatorios de la aviación norteamericana: los vietnamitas estaban usando esos dos meses para reequipar sus defensas civiles, trasladar poblaciones, cambiar plantas industriales y crear nuevas condiciones de seguridad y defensa.

En lo que estuvo al alcance de mi observación, nadie habla de eso en China. En buena medida, las mejores defensas chinas están en la desamuralla del país, en la descentralización de sus industrias, en la proflicuidad de su pueblo, en el carácter de unidad económico-administrativa y cultural que posee y en sus 85.000 comunas regulares. La periodista americana Anna Louise Strong ha señalado, como hecho, recientemente: (\*\*)

"Los comunistas de China ha considerado (a lo comunal) la edificación de la casa. La nueva sociedad comunista. Pero en el resto del mundo que, aunque sea que China, está perturbado por la amenaza de una catástrofe nuclear, terrorizadora. Los científicos advierten a la vez que los comunistas hacen vulnerable a China un grado muy superior a otros naciones. En caso de una guerra capaz de destruir a una nación, a un planeta —una posibilidad en la que los chinos no creen—, ¿qué período irremediable queda reservado a un país entre grandes represas controladas de irrigación están complicadas por millones de pequeños reservorios en cada aldea; otras plantas, las metalúrgicas —cristales están enterradas por horas en fundición leales en cada distrito; otras instalaciones están organizadas de un extremo al otro del país como protuberancias en el terreno; otras instalaciones, para obtener aluminio, tener ropas, fundir acero y gases, están a su medida, sobre las montañas."

Y a medida que se requiere sobre el tema, las parvas por una interpretación adecuada. La defensa que China ha elegido —aparte de una dinámica transformación de su economía, de su producción y de su frente ideológico, que se enfrenta en medidas específicamente militares— consiste en su propia voluntad, donde cualquier ataque se amortiguara pesadamente, perdido en la masa total de un país hecho a medida horizontal. Como esos organismos marxistas multilaterales, China es capaz de absorber los golpes, desahocarse de los tejidos desprovistos y reconstruirlos, sin que el todo deje de funcionar normalmente. Con frías que haría erizar a un biólogo pero que contrasta esta actitud, me dio un diploma de un grado que concedió en Pekín, mientras hablábamos del tema: "Los planes serios se han multiplicado hasta ser infinitos en un tiempo conjunto."

Pero ni la literatura oficial ni los relatos de los viajeros, ni la condición de los habitantes de las ciudades o de los intelectuales pueden proporcionar una imagen total de esa transformación impensable, hasta que no se visitan las comunas populares. En ellas (creo entender) se proyecta una imagen total de una transformación inadecuada al mundo que la rodea, de un deliberada resistencia a desintegrarse — la gran respuesta al dilema que China plantea a Occidente, la justificación de todos sus esfuerzos.

(\*\*) The Rise of the Chinese People's Communism and the World After, New World Press, Pekín, 1964.